DOSSIER:

LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

ESTADOS UNIDOS DESTAPA LA OLLA

POR JULIETA MARKS, CRISTIAN NIETO Y WALTER RABBIA*

Para conocer el origen de la actual crisis nos tenemos que retrotraer al 2007, cuando se dio el estallido de lo que se conoció como la "Crisis de Hipotecas Subprime". El término Subprime viene dado por un tipo de hipoteca que se otorgó en Estados Unidos para clientes con un elevado riesgo, es decir, clientes potencialmente insolventes, a los que se aplica un tipo de interés mucho mayor que el de mercado.

La crisis surgió en el mercado hipotecario americano y, posteriormente, se derramó sobre el resto del sistema financiero. La complejidad de los instrumentos financieros ayudó a amplificar los efectos de la crisis, lo que redundó en una caída del apetito por riesgo de los inversores globales.

El juego que realizaban las instituciones financieras de la gran manzana consistía en comprar hipotecas, gracias a los fondos baratos que conseguían, a los corredores inmobiliarios para luego empaquetarlas en instrumentos financieros llamados CDOs.[1] Estos CDOs eran luego vendidos a los inversionistas que antes, en su mayoría, compraban los títulos de deuda de la Reserva Federal (FED). Como el financiamiento era barato y abundante, y como siempre el precio de los inmuebles tendía a la alza (eso es por lo menos lo que se creía), es decir, que ante un cese de pago del deudor las casas se podían vender y todavía recuperar con ganancia el dinero prestado, se otorgaron créditos hipotecarios a todas las personas que los necesitaran. El primer segmento del mercado hipotecario era las Hipotecas Prime.[2] Una vez que se cubrió esta sección del mercado hipotecario, era necesario buscar a otras personas que accedieran a hipotecas para poder seguir manteniendo las altas tasas de ganancias para todas aquellas personas que participaran en este juego. Como todo auge económico, se relajan las condiciones para otorgar créditos y se les comienza a prestar dinero a los vulgarmente denominados Ninjas (no income, no job, no assets), personas con baja calificación crediticia. Y aquí el punto de inflexión, porque ante la cesantía de pagos, se cortaría la ca-

* Los autores son Licenciados en Economía de la Universidad Nacional de Rosario e investigadores del Instituto de Programación Económica (IPEF) de la FUNIF.

1-*Collateralized Debt Obligations (CDOs)* son un tipo de título estructurado asegurado por activos (*ABS: structured asset-backed security*), cuyo valor y pagos son derivados de una cartera de activos de renta fija subyacente. Los títulos CDOs son divididos en diferentes clases de riesgo, o tramos, según el cual los tramos altos son considerados la inversión más segura. Los pagos de los intereses y del principal se hacen por orden de antigüedad, por lo que los tramos junior ofrecen mayores pagos de cupón (y tasas de interés) o precios más bajos para compensar el riesgo de impago adicionales.

2- *Hipotecas Prime*: Calidad A. Deudores con excelente calificación crediticia (puntaje de crédito entre 700 y 850 puntos, generalmente). Usualmente se encuentra 300 pbs por encima de la tasa repo. En septiembre 2007 se encontraba en niveles cercanos al 8,25%. Es la mayor proporción de desembolsos. Resumiendo, son los deudores hipotecarios con menos posibilidades de caer en insolvencia.

dena de pagos y produciría una colapso financiero: que fue lo que realmente terminó pasando.

De la mano de la caída en los precios de las propiedades, la industria americana colapsó, sucediéndose una serie de caídas de fondos y bancos hipotecarios. Durante el 2008, la crisis se intensificó con el derrame sobre el resto del sistema financiero. A comienzos de ese año, el mercado accionario estadounidense, en particular el sector bancario, mostró grandes pérdidas en razón del colapso de uno de los 5 bancos de inversión más grandes de ese país y del mundo: Bear Stearns. Sin embargo, las caídas fueron atemperadas por la intervención de la FED, que proveyó el financiamiento para que el banco de inversión JP Morgan Chase & CO. capitalizara Bear Stearns.

La incertidumbre se mantuvo en altos niveles durante el resto del año, hasta septiembre de 2008, momento en el cual la crisis pasó a un nuevo terreno. Lo que inicialmente se incubó como una crisis crediticia, afectó la liquidez del sistema y posteriormente infectó el sistema financiero. Finalmente derramó sus esquirlas al siguiente eslabón de la cadena, el sector real de la economía.

Septiembre del 2008 fue un mes clave en el rediseño del mercado financiero americano. Los bancos de inversión se reconvirtieron en bancos comerciales, y el sistema financiero se redujo fuertemente de tamaño. Como ejemplo de la reestructuración que sufrió el sector, podemos nombrar:la estatización final de las compañías hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac, la quiebra de Lehman Brothers, las ventas de Merrill Lynch, Morgan Stanley, Washington Mutual y Wachvia, y la capitalización estatal de AIG para evitar su quiebra.

Queda preguntarnos qué medidas ha tomado el Gobierno americano para afrontar dicha coyuntura, teniendo en cuenta que desde el origen hasta la actualidad ha habido un cambio de mando en la Casa Blanca, pasando de una administración Republicana (G. Bush) a una demócrata (B. Obama), pero con pocos cambios en la dirección de las medidas.

La gran mayoría de las decisiones de política económica han tendido a brindarle un apoyo masivo para el sistema financiero y poco apoyo a la gente que perdía sus hogares. En este sentido, podemos enunciar las siguientes medidas aplicadas:

- Inyección de liquidez por parte de la Reserva Federal, la intervención y la nacionalización de bancos, la ampliación de la garantía de los depósitos, la creación de fondos millonarios para la compra de activos dañados o la garantía de la deuda bancaria.

- Implementación de un primer plan de rescate para los bancos. Fue presentado oficialmente a principios de diciembre de 2007. La administración Bush anunció a principios de 2008 un plan presupuestario de relanzamiento de unos 150.000 millones de dólares, o sea el equivalente del 1% del PIB.

De la mano de la caída en los precios de las propiedades, la industria americana colapsó, sucediéndose una serie de caídas de fondos y bancos hipotecarios. Durante el 2008 la crisis se intensificó con el derrame sobre el resto del sistema financiero.

- Inyección pública en el sector financiero. En 2008, George W. Bush acomete la mayor en la historia estadounidense al salir al rescate de las dos mayores compañías hipotecarias del país: Fannie Mae y Freddie Mac, las cuales tenían hipotecas concedidas por valor de 5,2 billones de dólares.

- Lanzamiento del Plan Bush de 800 mil millones de dólares. El diario The New York Times informó que el fondo se utilizó solamente para comprar activos de instituciones financieras del país, no de personas, cuando la idea original del plan era adquirir la deuda que condujo a la quiebra a bancos de inversión, entidades hipotecarias e inmobiliarias, relacionadas con las hipotecas de alto riesgo.

- Rescates. La Reserva Federal sale al rescate de la aseguradora American Internacional Group (AIG) con un préstamo de 85 millones de dólares y se hace con el control del 80% de la compañía. El gobierno de Obama rescata a GM y Chrysler, que acumulan decenas de miles de millones de dólares de pérdidas y que se encuentran al borde de la bancarrota, lo que arrastraría a decenas de empresas auxiliares. La condición del Gobierno es que ambas reduzcan costes laborales y obtengan compromisos de los tenedores de bonos para reducir el coste de sus deudas.

- Ley de Estímulo Económico, firmada por Obama en 2009 por 787.000 millones de dólares con el objetivo de remediar los efectos de la recesión económica.

Mientras que el gobierno les otorgaba los fondos a las firmas de Wall Street para reactivar la economía, dichas compañías financieras se dieron el lujo de seguir pagando grandes cantidades de dinero en compensación y bonificaciones a sus ejecutivos, después de haber recibido asistencia del gobierno. Goldman Sachs, por ejemplo, había reservado 16,7 millones de dólares en compensación para el 2009, más de 500 mil dólares por empleado. Citigroup pagó 5,3 millones de dólares en bonificaciones a sus empleados y Bank of America 3.300 millones de dólares.

Actualmente, como resultado de los avatares iniciados por allá en el año 2007 y las consecuentes medidas aplicadas por las distintas gobernaciones, la economía americana presenta la siguiente realidad:

- Alrededor de 4 millones de familias perdieron sus hogares en juicios hipotecarios y otras 4,5 millones han entrado en el proceso

de juicio o están comenzando a dejar de pagar la cuota de su hipoteca.

- Cerca de u$s 11 trillones de valor hipotecario ha sido destruido por la propia dinámica de funcionamiento del actual sistema.

- Se destruyeron cuentas de ahorros de toda una vida de gente que invirtió su dinero en fondos de inversión que se suponían que eran seguros.

- Se duplicó del desempleo, pasando del 5% al 10% en 2011.

- Cerca de 46 millones de personas son pobres, con una población cercana a los 300 millones. Esto toma más relevancia si tenemos en cuenta que EE.UU. es la mayor economía del mundo, siendo el 25% del PBI mundial.

ARGENTINA ANTE LA CRISIS GLOBAL

Lo que sucedió en Argentina desde el último trimestre de 2008, cuando impactaron de lleno en el país los efectos la crisis financiera global desatada en las principales economías del mundo, fue distinto de lo que solía suceder en el país durante décadas, cuando por sucesos internacionales menores a estos, el país entraba en pánico total: su producción se paralizaba, se destruían gran cantidad de empleos, la crisis se extendía al sistema bancario y al balance de pagos y los gobiernos, lejos de llevar la calma, impulsaban ajustes de sus presupuestos, que acentuaban aún más el proceso destructivo de la economía. Esta vez no fue así, en parte porque desde el 2003 el gobierno implementó políticas e instrumentos como los mencionados a continuación:

– Fuerte nivel de reservas internacionales (se habían más que cuadruplicado los 11 mil millones de dólares con los que se contaba el 25 de mayo de 2003)

– Política de desendeudamiento del Sector Público Nacional (la deuda bruta pasó del 166% del PBI del año 2002, reduciéndose al 49% del producto a fines de 2008) tras el exitoso canje de deuda de 2005 y la cancelación de los pasivos con el FMI.

– Correcta administración de las finanzas públicas y del balance de pagos.

– Nivel de recaudación impositiva récord.

– Alto nivel de actividad y de consumo interno desarrollados durante seis años gracias a las fuertes políticas de estímulo a la producción, al empleo, las políticas de ingresos y las importantes mejoras salariales.

– Otorgamiento de 2,5 millones de nuevas jubilaciones y pensiones, gracias a las moratorias previsionales, lo que fortaleció el consumo de este sector de la sociedad.

– Tasas de desempleo de un dígito (consiguiéndose a fines de 2008 la tasa de desempleo más baja en 16 años, esto es 7,3%).

– Administración cambiaria como garantía de un buen nivel de competitividad a la economía local.

– Fuerte crecimiento de la actividad y de las exportaciones industriales.

– Un sistema financiero y bancario saneado y con alta liquidez.

La gestión de Cristina F. de Kirchner, a su vez, lejos de desentenderse de las consecuencias de la crisis en el mundo desarrollado, para sortear las vicisitudes externas impulsó nuevas políticas y fortaleció otras que ya venía llevando a cabo como:

– La recuperación de los fondos de los trabajadores por parte del Estado Nacional, que aparte de garantizar el avance hacia un sistema más inclusivo y sólido, permitió sostener el financiamiento de obras de infraestructura, de las actividades del sector

público y de proyectos productivos en lo peor de la crisis.

– El impulso del programa de recuperación productiva (REPRO), que significó en lo más bajo del ciclo la contención de 2.769 empresas, logrando una protección de 150 mil empleos registrados (10% de los desocupados de aquel entonces).

– Rebajas impositivas, como la derogación de la "tablita de Machinea" y elevación del mínimo no imponible de Ganancias, disminución de determinados Derechos de Exportación e impuestos internos, prórroga del 5% de IVA para los pagos con tarjetas de débito.

– Salto importante en el Gasto en Servicios Sociales de la Administración Nacional (esto es Salud, Promoción y Asistencia Social, Seguridad Social, Educación y Cultura, Ciencia y Técnica, Trabajo, Vivienda y Urbanismo, Agua Potable y Alcantarillado), que pasó de 10,9% del producto en 2008 al 13,0% del PBI en 2009.

– Aumentos de asignaciones familiares y la creación del nuevo subsistema no contributivo Asignación Universal por Hijo (AUH), garantizando salud y educación en nuestros niños y un impacto en el PBI de más de un punto porcentual.

– Impulso a la Movilidad Jubilatoria (Ley 26.417), que garantiza dos aumentos anuales de jubilaciones y pensiones, más allá del Gobierno de turno, fortaleciendo los ingresos y el consumo de la clase pasiva.

– Creación de los programas de "Inclusión Social con Trabajo" y "Manos a la Obra".

– Fuerte impulso al Gasto de Capital, esto es, inversión real directa del Sector Público Nacional, así como Transferencias de Capital para desarrollo de diversas inversiones en todo el territorio nacional.

– La distribución por parte del Tesoro Nacional del 30% de lo recaudado por Derechos de Exportación al Complejo Soja a todas las Provincias, Municipios y Comunas del país para el impulso de la infraestructura económica y social (Dec. 206/09).

– La continuación de las negociaciones en paritarias y los aumentos salariales.

– Se intensificó el sistema de licencias no automáticas, derechos antidumping y se elevaron los valores de referencia a la importación, desplazándose importaciones por diversos productos realizados o ensamblados en el país y protegiéndose a los sectores sensibles e intensivos en mano de obra como textiles, electrodomésticos, bienes electrónicos y artículos para el hogar.

– Medidas de estímulo a la exportación, facilitando condiciones de financiación a bienes de capital y prefinanciación de exportaciones para aplacar la situación del sector agrícolo-ganadero.

– Fuerte política fiscal anticíclica para compensar en parte la caída en la actividad por la reducción del comercio con el exterior, por menores posibilidades de ventas externas y descenso de precios de los commodities.

– Normalización tributaria de aportes y contribuciones de la seguridad social, mediante una ley del Congreso Nacional, promoción y protección del empleo registrado con prioridad en PyMES y exteriorización y repatriación de capitales.

Cabe recordar que además de tener que resistir los efectos de la crisis financiera global, reflejados en la caída del comercio internacional y la reducción de los precios de los commodities que se exportan, el Gobierno Nacional tuvo que hacer frente a los fenómenos climáticos y a la sequía que afectaron fuertemente la campaña agrícola 2008/09 y a las consecuencias sobre el turismo local e internacional de la gripe H1N1.

En Argentina puede advertirse que en vez de priorizarse como en muchas economías del mundo la asistencia a los sectores financieros y de ajuste del gasto, ante los coletazos de la crisis financiera, se optó a diferencia de décadas anteriores por políticas expansivas, por un rol activo del Estado en pos de profundizar el proceso de desarrollo productivo con inclusión social iniciado en mayo de 2003. Los resultados de esta elección quedaron a la vista. La crisis tuvo en el país un impacto marginal sobre los empleos y cuando se recrearon las condiciones internacionales logró salir rápidamente de la meseta en que había caído.

En Argentina puede advertirse que en vez de priorizarse como en muchas economías del mundo la asistencia a los sectores financieros y de ajuste del gasto, se optó por un rol activo del Estado en pos de profundizar el proceso de desarrollo productivo con inclusión social.

La crisis mundial lejos de ser superada aún sigue afectando a los ciudadanos globales, y como vemos los dirigentes a nivel mundial se empeñan en seguir utilizando las mismas recetas que llevaron a sus economías a esta situación y que en Argentina sabemos muy bien en qué terminan: verbigracia, la reducción del gasto social, la destrucción de empleos, la contracción del Estado,

políticas que se retroalimentan en un círculo vicioso de empeoramiento de las condiciones sociales y políticas a nivel global.

En palabras de la Presidenta argentina en el marco del Foro Empresario de la Cumbre del G-20 en Cannes en el mes de Noviembre pasado: “si nosotros hacemos planes de ajuste, si la gente no puede gastar plata, si la gente está endeudada en más del ciento por ciento de sus posibilidades, yo quiero que alguno me diga, desde Adam Smith, desde David Ricardo, desde Keynes, si no les gusta para algunos más de izquierda de Carlos Marx, cómo vamos a hacer para que vuelva a crecer la economía si no hay consumo, si el capitalismo hace eso, que la gente consuma y que ustedes, los empresarios produzcan y vendan cada vez más. Este es el tema, esto es lo que está fallando”.

En la misma línea decía: “La propuesta es que regulemos a los que realmente tenemos que regular. Resulta que vamos a regular a los países y ver cómo pueden ajustar. Además, van cayendo los liderazgos, y además, permítanme desde la política no ya desde la empresa, se van a comenzar a cuestionar los fundamentos de la democracia. Porque cuando la gente vea que la democracia no le da posibilidades de trabajo, de progreso, de tener casa, de salud, comienzan a cuestionarnos los funcionamientos del sistema político”.

Resumiendo, esta crisis que comenzó siendo una debacle del sistema financiero de las mayores economías mundiales, ha ido deteriorando las condiciones económicas y sociales de las mismas, ya que los Estados al priorizar socorrer al capital financiero han descuidado sus finanzas públicas, y para no seguir incrementando sus niveles de déficit fiscal y de endeudamiento, han impulsado ajustes de sus presupuestos, acentuando aún más el ciclo hacia abajo. Por su parte, los niveles de desempleo están por encima de los niveles históricos, y las economías no logran recuperarse, por lo que empiezan a surgir voces disonantes y reclamos en el mundo en pos de que se apueste de una vez por todas por la economía real, por la producción y empleo, por la mejoras de las condiciones sociales a nivel mundial. Mientras siguen cayendo liderazgos políticos a nivel mundial, se anuncian medidas tras medidas que tranquilizan a los mercados sólo por unos días, el clima es de escepticismo y no se ven más que nubarrones en el horizonte global.

LA CRISIS LLEGA A EUROPA

La crisis mundial iniciada en el 2008 en los Estados Unidos, señalada por muchos como la crisis de los países desarrollados, se expandió rápidamente por diversos países. Sin duda Grecia es el Estado que peor se encuentra: inmerso en una profunda crisis financiera y amenazado con desembocar en el primer impago de un miembro del euro en la historia de la moneda única, ya recibió un paquete de ayuda en el año 2010, habiéndose ya aprobado un segundo paquete de rescate.

La crisis del país heleno tuvo un impacto significativo sobre otros países de la Eurozona que también se encontraban en situación de vulnerabilidad. Primero sucumbió Irlanda, luego Portugal y España, centrándose actualmente en Italia. La característica que estos países comparten son los elevados niveles de endeudamiento y los fuertes desequilibrios fiscales, motivo por el cual se vieron en la necesidad de acceder a préstamos de Organismos Multilaterales de Crédito, sobreviniendo con ellos las exigencias de austeridad que se han aplicado desde entonces. Entre dichas medidas restrictivas

aplicadas se encuentran el congelamiento de los salarios y del gasto público; el achicamiento del Estado por medio de privatizaciones de empresas públicas y despidos de funcionarios públicos; la disminución de fondos destinados al desarrollo; aumento de impuestos, entre otros.

En este marco, y teniendo en cuenta la experiencia en nuestra región, no es sorpresivo que todos los países que aplicaron las políticas recomendadas principalmente por el Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea, no sólo no mejoraron la situación actual sino que la han empeorado significativamente. Es el caso de Grecia, país que ha utilizado la casi totalidad los fondos otorgados en el primer rescate y, con el segundo plan ya acordado y en vías de implementación, ha visto descender sus indicadores de crecimiento y, a la inversa, verificó un sensible aumento del desempleo.

La respuesta social no tardó en llegar. Desde el momento en que los planes de ajuste fueron puestos en marcha, las poblaciones de dichos países se han movilizado en su contra. En el caso puntual de Grecia, se han realizado masivas y violentas protestas entre miembros de la fuerza policial y manifestantes que culminaron con heridos e inclusive varios muertos. Se han llevado a cabo además huelgas generales y paros sectoriales desde la implementación de los recortes.

En el caso de España, se destaca el Movimiento 15-M, también llamado Movimiento de los Indignados, formado a raíz de una serie de protestas pacíficas y multitudinarias. El movimiento de protesta, liderado en su mayoría por jóvenes, nació a mediados de mayo pasado como consecuencia del rechazo a la actuación oficial del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero ante la crisis económica, su impacto social y a la clase política en general.

Los paquetes de ayuda económica sin duda tienen el objetivo de impedir que las crisis de los países más afectados desemboquen en un efecto dominó en los mercados internacionales. Actualmente los denominaos PIIGS (Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España) se encuentran en el top ten de países con mayor riesgo de quiebra. Argentina, por su parte, también se encuentra en este ranking, pero por una situación de incumplimiento crediticio más que por una realidad macroeconómica.

En este contexto, Standard & Poor´s (S & P), una de las 3 calificadoras de riesgo más poderosas del mundo, rebajó la nota de solvencia de Grecia a “CCC”, ubicándola por encima de la de la peor calificación posible: cesación de pago (selective default).

Según la calificadora, la baja se debe a la cada vez más alta probabilidad de que el estado griego no cumpla con los compromisos de pago en tiempo y forma. La calificación de Grecia pasó a ser la peor de todos los países examinados por S & P. Muy lejos de generar una sensación de confianza, el anuncio generalizó el temor en los mercados internacionales, susceptibles a cualquier señal que indique un contagio de la crisis.

Mientras tanto, dicha calificadora también disminuyó el panorama de crédito de Italia, a la espera de medidas restrictivas del gasto a implementarse por el nuevo gobierno técnico en Roma, y su accionar se centra ahora en la vigilancia de la solidez de los grandes bancos europeos, con especial atención en lo que pueda ocurrir en el futuro con el sector financiero francés, altamente “intoxicado” con bonos de deuda griega. Esto genera inquietudes en cuanto a una posible pérdida de la calificación “AAA” por parte de Francia, en la misma tónica de lo ocurrido con Estados Unidos meses atrás.

Los fallos de las agencias de calificación crediticia fueron engranajes esenciales en la maquinaria de destrucción financiera. Las tres agencias fueron herramientas clave del caos en el sistema financiero no sólo europeo sino también mundial. Vale la pena recordar que fueron ellas las que calificaron a las denominadas “hipotecas subprime” con una nota elevada al ser colocadas en el mercado y luego, al estallar la burbuja inmobiliaria, el instrumento quedó sin valor. A partir de ese momento, fueron puestas bajo la lupa en lo que respecta a credibilidad, pero sin recibir consecuencias trascendentes.

Lo preocupante de esta situación no es sólo que el camino transitado para superar la crisis no ha tenido buenos resultados sino que las fallidas políticas de austeridad seguirán en pie. Simplemente porque para seguir en el sistema, los países en crisis necesitan financiamiento y para obtenerlo deben cumplir de un modo tajante los requerimientos de los prestamistas. Estas políticas, lejos de ser una solución solvente en el largo plazo, no son más que un respirador artificial.

La crisis de la deuda europea deviene de problemas estructurales de la región que se vinculan a la creación de una moneda común entre economías tan distintas, principalmente en materia de competitividad. Los denominados PIIGS, al unirse a la UE, cotizaban sus títulos soberanos como si fueran del mismo nivel crediticio que los títulos alemanes, por ejemplo. Hoy Grecia califica como Angola y, efectivamente, la UE paga sus cuentas.

Como los impactos de la crisis difieren entre los países, también varían los instrumentos

indicados para contrarrestarlos. Y de ahí la gran diversidad que caracteriza las medidas implementadas en materia monetaria y financiera, fiscal, cambiaria y de comercio exterior, sectoriales y laborales y sociales. Estas diferencias se fundamentan, en parte, en el hecho que los problemas no son los mismos pero, sobre todo, a las distintas capacidades de los países para aplicar políticas según sus características macroeconómicas para financiarlas, y su marco institucional.

La adopción del euro tenía como objetivo principal mantener a Europa unida económica y políticamente y terminar con las pujas de las monedas entre los países. Las monedas y sus valuaciones relativas son herramientas fundamentales a disposición de cada gobierno para fijar niveles de competitividad. La devaluación, al aumentar el tipo de cambio de moneda local con respecto a otras, produce una especie de "efecto sustitución" de productos importados por nacionales, lo que contribuye a que el país incremente su participación en el valor agregado final de lo que se consume. La Eurozona, al contar con una moneda común, anula esta posibilidad. Este efecto se siente particularmente en los miembros menos competitivos (por caso, los PIIGS), que ante la imposibilidad de devaluar y los ajustes requeridos se encuentran inmersos en un círculo vicioso que parece no tener fin.

Otra política muy efectiva en poder de los estados es la fiscal, materializada a través de dos instrumentos fundamentales: el gasto público y los impuestos. Los mismos permiten desplegar todo el potencial con el que cuentan los estados en términos de políticas contracíclicas que acoten lo más posible la proyectada disminución del crecimiento y moderen los impactos negativos sobre el empleo y la pobreza.

En el caso del gasto público, el mismo se adopta en el manejo de situaciones de depresión y parte del supuesto de que el mercado no está en condiciones por sí mismo de revertir una situación de recesión.

Cuando una economía, como por ejemplo la española es estos momentos, muestra altos niveles de desempleo, la solución de John Maynard Keynes, padre de la heterodoxia económica, consistía en políticas anticíclicas consistentes en aumentar el gasto público y reducir los impuestos para aumentar la demanda agregada y emplear así la mano de obra parada y los recursos de capital no utilizados. El Gobierno, mediante esta política anticíclica, intenta evitar recesiones largas y retornar a una fase de expansión sostenida. Las políticas fiscales suavizan las fluctuaciones cíclicas a través de su efecto en la demanda agregada. Las depresiones generan una especie de mercados donde la oferta es muy superior a la demanda. Por tanto, el papel que desempeña el gobierno debería estimular la demanda.

La Gran Depresión de la década de los treinta trasladó el énfasis desde el estudio clásico del crecimiento económico hacia las cuestiones relativas a las fluctuaciones del crecimiento mismo y de cómo compensarlas en el ciclo económico. La historia económica nos enseña que el Estado puede jugar un importante papel estabilizador del ciclo animando la economía en sus fases recesivas. Sin embargo, hoy en día varios países e instituciones líderes insisten en desentenderse de estas premisas insistiendo en la ortodoxia tradicional de un Estado ausente, pequeño y poco involucrado en el rumbo de la economía. Pareciera que el recorte es la solución a la recesión pero, lejos de eso, sólo genera afianzarla. En lugar de buscar la expansión todo indica que intentan enfriar aún más dejando un hueco que no puede ser más que solventado por rescates esporádicos de corto plazo que sólo perjudican a la población y el nivel de empleo.

La crisis de la deuda europea deviene de problemas estructurales de la región que se vinculan a la creación de una moneda común entre economías tan distintas, principalmente en materia de competitividad.

Se debe erradicar la visión ortodoxa que tienen las principales economías europeas y los organismos multilaterales de crédito que asocia al gasto público como un despilfarro de recursos, ya que bajo ciertas condiciones pueden lograrse muchos beneficios, condiciones como comprometerse a crear o mantener puesto de trabajo, no reducir salarios e invertir en actividades productivas. Sin embargo, esto es muy difícil de realizar para muchos gobiernos y países porque se enfrentan a poderosas corporaciones financieras y al discurso neoliberal predominante que empujan a que los que se encuentran en peores condiciones se hagan cargo del pago de sus deudas en condiciones casi imposibles. Este fue el caso de Argentina a fines de la década de los noventa en la que aplicando dicho ajuste, en lugar de acomodar las cuentas sólo se generó una mayor necesidad de fondos externos sin generar producción.

Bajo este panorama se deja entrever que la única solución es recurrir al default.

Dado el actual estrangulamiento crediticio que los países más vulnerables están padeciendo y la negativa de los más poderosos de pagar los costos de la deuda, resulta difícil ver una solución cooperativa en la UE: los primeros no están en condiciones de dar un paso adelante y los segundos, sencillamente, no están dispuestos a costear el esfuerzo de los países más vulnerables.